

# COLECCIÓN ARIEL

MISCELÁNEAS Y DOCUMENTOS DE EDUCACIÓN POPULAR

SE PUBLICA QUINCENALMENTE EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C. — APARTADO 533

## A los agricultores de Illinois (\*)

### El viejo Agricultor

No soy agricultor viejo y de experiencia, no soy labrador de la tierra, ni tengo las callosas manos de los hijos del trabajo. Creo, sin embargo, que entiendo algo de cultivar la tierra y de sacar de ella un poco de felicidad.

Conozco lo bastante para saber que la agricultura es la base de la riqueza, de la prosperidad y del bienestar. Sé que un país donde los labradores de la tierra son libres, todos los habitantes son libres y debieran ser dichosos. Feliz el país donde los labradores son dueños de los campos que cultivan. El patriotismo se cría en los bosques, en las sabanas, junto á los lagos y los ríos, en las montañas y en los valles.

El modo antiguo de ejercer la agricultura era una gran equivocación: todo era trabajo y desperdicio, fatiga y escasez. Acostumbraban cercar ochenta manzanas de terreno con un par de perros. Todo lo dejaban á la bendita trinidad del acaso, el accidente y el error.

Cuando yo era agricultor, llevaban el trigo en carretas á setenta leguas y lo vendían á 35 centavos el medio.

De regreso traían á la casa un poco de madera aserrada, dos fardos de tejamanil, un barril de sal y una estufa de cocinar que se llenaba de humo y nunca cocinaba bien.

En aquellos benditos días la gente se alimentaba de maíz y de toci-

no. El arte de cocinar era desconocido. Comer era una necesidad y no un placer. Era tarea difícil para la cocinera mantenerse en paz aun con el hambre misma.

Las casas eran malísimas. La lluvia no respetaba los tejados y la nieve se cernía libremente cayendo en el suelo y en las camas. No había troje ni caballeriza. A los caballos se les encerraba en corrales de estación cubiertos con paja al derredor. Antes que llegara la primavera se habían comido la paja de los lados y solo quedaba la del techo. El alimento da calor. Cuando los animales quedaban espuestos á las brisas heladas del invierno, todo el maíz y toda la avena con que se les llenaba apenas era suficiente para que no perecieran de frío.

En aquellos tiempos la mayor parte de los agricultores pensaban que el mejor lugar para el chiquero de cerdos era precisamente frente á la casa. Ese era el colmo de la sociabilidad.

Se suponía entonces que las mujeres sabían el arte de encender el fuego sin leña. El combustible consistía por regla general en una troza en que se había gastado en vano una ó dos hachas. No había nada con qué encandilar la llama. Arrancaban una raja de cerco, una varilla de la casa y cualquier tabla despegada servía para encender el fuego. Todo se hacía del modo más difícil. Todo era desagradable. Nada había en orden. Nada se conservaba. Las carretas permanecían al sol y al agua y los arados se oxidaban en el campo. No había descanso, y el trabajo no se acababa jamás. Todo era fatiga, cansancio y contrariedades. Las cosechas se las comía el ganado, ó las recogían

(\*) El Coronel Roberto G. Ingersoll, notable orador yanki, dió esta hermosa y sugestiva conferencia á sus coterráneos de Illinois, hará unos veinte años.

demasiado tarde, ó antes de tiempo, ó las arrasaba el viento, ó les caía una helada, ó las devoraba el pulgón, ó las picaba la avispa, ó se las comía el gusano, ó se las llevaban los pájaros, ó las arrancaban las *guatusas*, ó las arrastraba una inundación, ó las tostaba el sol, ó se podrían en el montón, ó se calentaban en la troje, ó todo se iba en guías, en puntas, ó en tusas ó en *olotes*. Y cuando á pesar de todos esos contratiempos que están en acecho entre el arado y la cosecha, lograban un buen producto, y era alto el precio de los frutos, entonces los caminos estaban impasables. Y cuando los caminos se componían, entonces los precios habían bajado. Todo marchaba mal y conspiraba contra el agricultor.

Casi todos los hijos de los finqueros juraban que no se dedicarían á la agricultura. El día que llegaban á los veintidós años abandonaban la monótona y solitaria finca y se lanzaban á las ciudades. Querían ser tenedores de libros, médicos, comerciantes, empleados en los ferrocarriles, agentes de las compañías de seguro, procuradores y hasta clérigos — cualquier cosa — con tal de no volver á las ingratas faenas de la finca. Casi todos los jóvenes que conocían las tres Rs., lectura, escritura y aritmética, creían tener demasiada instrucción para emplearla en sembrar papas y maíz. Se apresuraban á entrar en cualquiera otra ocupación. Los que se quedaban en la finca envidiaban á los que se iban á la ciudad.

Hace pocos años que los tiempos eran prósperos y los jóvenes iban á las ciudades á disfrutar de la buena suerte que les esperaba. Buscaban algo que les diera prontas utilidades. Construyeron vías férreas, establecieron bancos y compañías de seguro. Especularon con acciones en la bolsa de Nueva York y jugaron á la fortuna en los graneros de Chicago. Se hicieron ricos. Vivían en palacios. Paseaban en carruajes. Compadecían á sus pobres hermanos que estaban en la finca, y los pobres hermanos los envidiaban á ellos.

Pero el tiempo ha traído las tornas. Los agricultores han visto al presidente del ferrocarril en ban-

carrota y el camino en poder de un depositario. Han visto al presidente del banco fugitivo y la compañía de seguro convertida en un fraude ruinoso y desacreditado. Los únicos solventes, como gremio, los únicos independientes, son los labradores de la tierra.

### Vida campestre atractiva

La agricultura debe hacerse más agradable. Las comodidades de la ciudad deben juntarse á la belleza de los campos. La sociabilidad de las poblaciones debe introducirse entre los agricultores. La agricultura se ha hecho repulsiva. Los agricultores han sido huraños, y sus casas han estado desiertas. Han vivido descuidados y sin método. No han sabido dar importancia á su trabajo.

En primer lugar, la agricultura debería darles razonables utilidades. Los agricultores no se han dedicado debidamente á su negocio. Han sido defraudados y explotados de cien maneras.

A ningún agricultor le tiene cuenta sembrar maíz, avena y zacate para vender. Debería vender caballos y no forraje; carneros, novillos, cerdos y no maíz. Debería sacar todo el provecho de lo que produce. Mientras los agricultores de Illinois sigan mandando sus granos al mercado, hasta tanto trabajarán ellos para que otros sean los beneficiados; hasta tanto serán ellos pobres y los prestamistas seguirán enriqueciéndose; hasta tanto la astuta avaricia absorberá las utilidades del trabajo honrado. Cuando nosotros vendamos carne de res y de puerco, en vez de granos; cuando condensemos los productos aquí, cuando dejemos de ser tributarios de otros, entonces será nuestro país el más próspero del mundo.

Otra cosa: es tan fácil crear ganado de buena clase como de mala. Los degenerados comen tanto como los de pura raza. Si ustedes no pueden comprar Jerseys ó de California, pueden criar la raza de maíz. Llamo raza de maíz la de los animales que durante varias generaciones han tenido bastante para comer y han sido tratados con consideración. Cualquier hacendado que trata bien

á sus animales y les da de comer cuanto quieren tendrá en pocos años raza de buena sangre en su finca. Todos los animales finos se han obtenido de ese modo. Se puede criar buen ganado como se puede criar gente buena. Si uno se propone formar bien un muchacho, debe alimentarlo bien y tratarlo con cariño. Esa es la única manera de criar buen ganado ó buena familia.

Otra cosa. Es preciso darle atractivos á la casa. Cuando yo era agricultor no se acostumbraba sembrar calles de árboles ni plantas trepadoras. Cuando uno llegaba á una finca, no le esperaba el perfume de las flores ni la sombra de los árboles cargados de fruta. Unos perros amarillos venían saltando por sobre el cerco caído como animales feroces. Una vida así no tiene sentido, no tiene objeto. Eso no es vivir. Los agricultores deberían embellecer sus hogares. Deberían sembrar árboles, grama, flores y enredaderas. Todo debería mantenerse arreglado: las puertas girando en sus respectivos goznes, y todo mostrando un placentero aspecto de progreso. En cada casa debería haber una pieza para bañarse. El baño civiliza, corrobora y da hermosura. Cuando uno vuelve del campo, cansado, cubierto de polvo, nada le entona tanto como un baño ligero. Sobre todo, deben los hacendados mantenerse aseados. No es necesario tener hábitos de cerdo para criar marranos. En la tarde fresca, después de pasar el día en el campo, cambiarse por ropa limpia el vestido de trabajar, y sentarse bajo los árboles del patio y aspirar el perfume de las flores, rodeado de la familia, es saborear la vida como caballero y como hombre honrado.

En ninguna parte del globo dará mejores productos la agricultura que en Illinois. Estamos situados en la mejor parte de la tierra. Entre el Atlántico y el Pacífico no hay país como el nuestro. En el Oriente el terreno es duro, pedregoso y mezquino. El lejano Oeste es un desierto tostado y estéril, triste y desolado como sería el purgatorio de los católicos si se apagara el fuego. Es mejor escavar la tierra para sacar trigo y maíz que oro. Hace pocos días estuve en un lugar

donde arrancaban los metales preciosos de las garras de las rocas. Cuando ví los cerros sin árboles, sin flores, sin un retoño siquiera de zacate, pensé que el oro produce el mismo efecto en el terreno donde se encuentra que en el corazón de las personas que viven y se afanan sólo por adquirirlo. Arruina la tierra como arruina á los hombres. Esteriliza el corazón y destruye en él todo germen de bondad y de compasión.

Los agricultores de Illinois tienen los mejores terrenos, la mayor producción con el menor trabajo; tienen más descanso, más tiempo para gozar que cualesquiera otros agricultores del mundo. Sus faenas se suspenden en el otoño. Les queda todo el invierno para dedicarlo á la familia y á los vecinos, para leer y mantenerse al corriente de las ideas avanzadas del día. Tienen mejor oportunidad de hacerlo que el artesano ó el comerciante ó el hombre de letras. Así es que si los agricultores no se instruyen, suya es la culpa. Los libros son baratos y cada finquero puede procurarse los suficientes para adquirir los conocimientos elementales de cada ciencia y para formarse una idea de todos los adelantos que el hombre ha hecho.

### El agricultor sobre el artesano

Por muchos conceptos tiene el agricultor la ventaja sobre el artesano. En estos tiempos abundan los simples obreros, pero no hay verdaderos artesanos. Por la subdivisión del trabajo se ocupan mil personas en hacer las diversas partes de un mismo artículo: á cada una se le enseña un ramo especial y nada más. Por ejemplo en una fábrica de calzado se emplean cien hombres, pero no hay un solo zapatero. Se necesita el trabajo de todos ellos, combinado con gran número de máquinas, para hacer un zapato. Cada individuo hace la parte que le corresponde, pero ninguno conoce el oficio entero. El resultado es que el día que se cierre la fábrica, esos hombres quedan sin ocupación. Quedar sin ocupación, equivale á decir, sin pan. Quedar sin pan es sentir los ho-

rreros del hambre. Los artesanos de hoy casi no pueden considerarse independientes. Su posición depende á menudo de la voluntad de una sola persona. Están espuestos á ser despedidos por una palabra, por una mirada. Difícilmente llegan á economizar algo para la vejez. Si bien se mira son esclavos del capital.

Es mil veces mejor ser todo un agricultor que parte de un artesano. Es preferible labrar la tierra y trabajar para sí, que alquilarse á las compañías. Ningún joven debería sentirse satisfecho con recibir sueldo. No hay que embargar las posibilidades del porvenir. Yo preferiría mil veces tener una finca y conservarme independiente, que ser Presidente de los Estados Unidos y vivir sin independencia, mortificado por la duda y la zozobra, sondeando continuamente la opinión pública, teniendo que recurrir al arte y al artificio, pulsando las caprichosas corrientes populares y llegando al fin de todo á perder el respeto de mí mismo, sin alcanzar el respeto de los demás.

Debemos cultivar más el carácter y buscar la verdadera independencia. Debemos aspirar á levantarnos por nuestros individuales esfuerzos. Esto podemos lograrlo por medio del trabajo, conservándonos al mismo tiempo independientes. Cada cual debe dedicarse á la profesión ó negocio cuyo ejercicio le produzca la mayor suma de felicidad. La felicidad es riqueza. Bien podemos sentirnos dichosos sin ser ricos, sin tener altos empleos y sin alcanzar renombre; pero dudo que podamos ser felices con dinero, con posición ó con gloria.

Hay cierta quietud en la vida del agricultor y la esperanza de una vejez serena que ninguna otra profesión ó carrera pueden proporcionar. El hombre público, el hombre de letras, está condenado á sentir algún día que su vigor decae. Tiene que sujetarse á ver que otros más jóvenes y fuertes le pasen en la carrera de la vida. Le espera con el trascurso de los años una declinación segura, la mediocridad intelectual. Se verá antes ocupaba el primero... Mientras que el agricultor

camina siempre en compañía con la naturaleza, vive con los árboles y las flores, y respira el aire embalsamado de los campos. Su espíritu no siente aquella mortificante tensión mental. Sus noches son del sueño y del descanso. En el día mira sus ganados pastando en las verdes praderas bañadas de sol. Oye el grato rumor de la lluvia cayendo sobre las ondas del maizal; y los árboles que plantó cuando joven susurran sobre su cabeza mientras siembra otros para los niños que están por nacer.

### **Enseñemos el cultivo de la tierra**

Abundan en nuestra país los ociosos, los que dicen que no hallan ocupación, y la dificultad permanente es: Qué debe hacerse con ellos? Qué deberán hacer esas gentes? La única solución efectiva es: que cultiven la tierra.

La agricultura debe hacerse más agradable. Los labradores deben sentirse justamente orgullosos de su trabajo. Deben enseñar á sus hijos á cultivar la tierra. Deben facilitar las labores de la finca para que los hijos no les tengan aversión, para no tenérsela ellos mismos. A los muchachos no se les debe infundir la idea de que labrar la tierra es maldición y deshonra. Tampoco deben pensar que es inútil recibir educación si no han de ser clérigos, negociantes, abogados, doctores ó estadistas; al contrario, deben saber que la instrucción puede emplearse con ventaja en una finca. Hay que combatir la idea de que un poco de instrucción es incompatible con el sudor. El estudio de las lenguas clásicas no se opone en manera alguna al trabajo productivo. Hay centenares de jóvenes que han recibido diplomas de los colegios y universidades más notables del país y que son agentes de máquinas de coser, ó de compañías de seguro, escribientes, copiadores, en fin, que se prestan á multitud de servicios humildes. Se manifiestan deseosos de ocuparse en cualquier cosa que no se considere como trabajo, algo que pueda hacerse en la ciudad, dentro de la casa ó de una oficina, pero le huyen á la agricultura como si fue-

ra la lepra. Casi todos los jóvenes educados de ese modo pueden considerarse arruinados. Esa clase de instrucción debería llamarse ignorancia. Es mil veces mejor tener sentido común sin instrucción, que la instrucción sin el sentido. A todos los muchachos, varones y mujeres, debería enseñárseles á hacer algo por su propia cuenta. Deben criarse persuadidos de que es indigno ser perezoso y es deshonesto ser inútil.

### No hay que entristecer la vida del campo

Vuelvo á deciros: si queréis que la vida del campo sea más atractiva para vosotros y para vuestras familias, debéis poner los medios de hacerla más agradable. Uno de los principales inconvenientes de las fincas es que son muy solitarias. Muchos escriben sobre los placeres de la soledad, pero éstos sólo existen en los libros. El que vive aislado mucho tiempo se vuelve loco. Los ermitaños son maniáticos. La vida sin amigos, sin esposa, sin hijos carece de objeto y de interés. Las personas insociables son enemigas de la alegría. Están saturadas de egoísmo y de envidia, de vanidad y de odio. Los que viven solos mucho tiempo se hacen apocados y celosos. Están propensos á ser presa de una idea. Comienzan por sentirse indiferentes hacia todo y por mirar todo empeño como inútil. Consideran la felicidad de los demás como una especie de locura. Aborrecen á las personas alegres porque las envidian en el fondo de su corazón.

La vida del agricultor es demasiado triste en nuestro país. Las haciendas están muy separadas unas de otras. En estos tiempos en que los vagabundos recorren los caminos, hay que velar por las esposas y los niños. Cuando el agricultor se aleja de la casa al campo donde trabaja, una atmósfera de inquietud le oprime el corazón durante todo el día, y un temor igual acompaña á los que quedan en la casa.

Allá cuando se comenzaba á poblar el país, los primeros colonos tenían que caminar con la familia,

llevando una hacha, un perro y un fusil, hasta penetrar en los bosques vírgenes para fabricar una cabaña á muchas millas de distancia de algún vecino. Allí veían subir en solitaria espiral el humo de su hogar.

Pero la necesidad de sujetarse á esas condiciones ha pasado, y ahora, en vez de vivir tan separados, deberían los finqueros establecerse en villas. Con las máquinas de que hoy se dispone, teniendo un terreno tan rico, y contando con buenos mercados y con medios de transporte y de comunicación, bien pueden darse el placer de vivir en sociedad.

Tampoco es necesario en nuestros tiempos levantarse á media noche para empezar el trabajo. Esas grandes madrugadas son un resto de barbarie. Han hecho á centenares de jóvenes renegar de las fincas. No hay razón para levantarse á las tres ó cuatro de la mañana en la estación de invierno. Al agricultor que persiste en esa costumbre, y obliga á la mujer y á sus hijos á dejar la cama á esas horas, debería visitarlo un misionero. Buen tiempo para levantarse es cuando el sol nos ha dado el ejemplo. Cuál es el objeto de madrugar tanto? Para dar de comer á los animales? Por qué no darles mayor cantidad la noche anterior? Eso es malgastar la vida. En los buenos tiempos de antes acostumbraban levantarse como á las tres de la mañana, cuando el sol no pensaba en llegar «trayendo bálsamo á los mortales», y en merecido castigo todos padecían de tercianas. Todavía deberían tenerlas! El que no pueda procurarse la vida en el terreno de Illinois, sin levantarse antes de amanecer, debería morir de hambre. Ocho horas de trabajo al día son suficientes para cualquier agricultor, excepto en tiempo de cosecha. Si uno se levanta á las cuatro y trabaja hasta anochecer, la vida no vale un camino. De qué sirven entonces todos los adelantos que se han hecho en la agricultura? Qué objeto tienen las máquinas modernas y los nuevos implementos, sino es el de ahorrar trabajo al agricultor para que tenga mayor descanso? El que con todas esas ventajas no pueda mantenerse en

buenas condiciones si no es levantándose á media noche, debería dedicarse á otra cosa. No hay que privar á la familia del descanso. El sueño es la mejor medicina del hombre. Morfeo es el mejor doctor en el mundo. No puede tener buena salud el que no duerme suficiente. Debemos aprovechar con empeño las horas del trabajo y después entregarnos á un sueño largo y reparador hasta quedar satisfechos.

Los labradores deberían formar poblaciones agrícolas para disfrutar de los beneficios de la sociedad. Así podrían tener un centro de reunión donde leer los mejores periódicos y revistas; podrían entre todos adquirir muchos libros y cada cual se serviría de ellos. Algunos jóvenes cultivarían la música. Podrían tener reuniones y veladas. Aprenderían mucho los unos de los otros y tratarían mejor los asuntos de interés. De ese modo harían que el cultivo de la tierra fuera una ocupación deliciosa. Los agricultores deben marchar conforme á la época y pueden formar un gremio inteligente y respetable. Deben familiarizarse con los libros y saber algo de lo que pasa en el mundo. No deben contentarse con tener las noticias de sus alrededores y vivir sin relaciones con el resto de la tierra.

Pasando á otra cosa: creo que las modas son buenas; que todas las mujeres deben adornarse y hacerse lo más atractivas que puedan.

«Son hermosas las que nacen hermosas», pero lo son más si están bien vestidas. También los hombres deberían presentarse lo mejor posible. Creo que el buen traje recomienda al que lo lleva. No es preciso que se reconozca á la esposa y á la hija del agricultor sólo por la manera de vestir. Cualquiera que sea el material de que disponen, deberían llevar el traje á la moda. También creo que deben adornarse con alhajas. Algunos miran esto como señal de barbarie; pero, á mi juicio, el ponerse joyas es el primer indicio que da el salvaje del deseo de civilizarse. La tendencia al adorno personal parece que está encarnada en nuestro sér, y que existe en todas partes y en todas las cosas. He pensado al-

gunas veces que el deseo de embellecerse hace que la tierra se cubra de flores, y que ese mismo deseo pinta el ala de la mariposa, matiza las conchas del mar y da á las aves su canto y su plumaje. Oh, hijas y esposas, adornaos, sed bellas é inspiraréis no sólo amor sino adoración!

### **Seamos los dueños del suelo**

Los agricultores de nuestro país incurrir en la equivocación de querer abarcar demasiado terreno. Ahora que los impuestos están subidos no se puede tener tierra sin cultivar. Es mejor vender una parte y dejar que otros establezcan nuevas heredades. Así, lo que se conserva vale mucho más. Cada agricultor debe adquirir en propiedad el terreno que cultiva, y debe cultivar todo lo que posee. Los arrendatarios casi no pueden llamarse agricultores. No puede tener hogar, en el verdadero sentido de la palabra, el que no es dueño del fundo en que trabaja. Debe haber algún estímulo para sembrar árboles, para conservarlo y mejorarlo todo. El hombre que es dueño de su heredad se siente enaltecido. Adquiere cierta independencia, cierta fuerza de carácter que ninguna otra cosa le puede dar. El que no tiene casa propia se siente como pasajero y tiene impulsos de vivir errante. El hogar hace los patriotas. Los que han formado un nido para su mujer y sus hijos, en su propio suelo, sabrán defenderlo á capa y espada. Pocos hombres han tenido bastante patriotismo para tomar el fusil en defensa de una casa de huéspedes.

La prosperidad y la gloria de nuestra nación provienen del número de habitantes que han fundado sus propios hogares. Al calor de la chimenea doméstica se templan las virtudes públicas y privadas de nuestra raza.

Educad á vuestros hijos de manera que sean independientes por medio del trabajo; que elijan alguna ocupacion ó industria, y la ejerzan por su propia cuenta; que adquieran confianza en sus propias fuerzas y aptitudes; que obren bajo su propia responsabilidad, y que sepan aceptar como hombres las

consecuencias. Sobre todo, enfeñades á ser buenos maridos, leales y considerados, mantenedores del afecto y fundadores de hogares.

### **Ignorancia y diezmos**

Muchos labradores tienen la idea de que ellos son los que más trabajan en el mundo. Ese es un gran error. Al inventor y al mecánico debe tanto la agricultura como al que surca la tierra. Todos los que trabajan deben considerarse como hermanos y deberían ligarse contra los holgazanes. La humanidad puede dividirse en dos bandos: los obreros y los ociosos, los productores y los consumidores, los honrados y los pícaros. Es pícaro todo aquel que se aprovecha del trabajo ajeno sin pagarlo, aunque se encuentre en un trono.

Los agricultores de antaño eran ignorantes y supersticiosos: nada sabían de los fenómenos de la naturaleza; para ellos el trueno era manifestación de un dios enfurecido, y las malas cosechas eran venganza del cielo. Vivían bajo la influencia de un temor pueril y perpetuo, y trataban de apaciguar el enojo divino con ayunos y oraciones. Como nada entendían de mecánica ni de leyes que rigen la materia, inventaban plegarias en vez de arados, credos en vez de abonos y cultivadoras. No pudiendo dedicar todo su tiempo á esos dioses tan temibles, se valían de intermediarios para que les ayudaran, y por la influencia que á éstos les suponían sobre los caballeros que dominaban los vientos y las lluvias, les daban el diezmo de todo lo que cosechaban. Los agricultores han venido saliendo de esa triste situación gracias á las ciencias y á las artes, y no deberían olvidar lo mucho que deben al hombre de estudio, al inventor y al mecánico: todos ellos son sus hermanos.

### **Sin competencia y sin hipotecas**

Los agricultores no deben temer la competencia de ninguna otra industria ó negocio. Los ferrocarriles son sus mejores amigos. Prosperan cuando prosperan los terrenos que atraviesan. Y hay que recordar que

los fletes los paga el consumidor. y sólo el transporte local afecta al dueño de los granos. En Illinois tenemos 10.000 millas de ferrocarril, en las cuales se han invertido más de \$ 300.000.000. Estos caminos de hierro han traído á nuestras puertas todos los mercados del mundo. Tenemos en nuestro suelo un depósito de 36.000 millas cuadradas de carbón de piedra. Vivimos en la mejor nación del mundo, é Illinois es el mejor estado de la nación.

Así es que los agricultores no pueden quejarse; pero tampoco deben contraer la fiebre de terrenos y pretender abarcar todo el que está contiguo á su finca. Antes bien deben cancelar todas sus deudas lo más pronto posible. Las hipotecas arrojan una sombra sobre los campos más floridos. No hay negocio que pueda dar un diez por ciento de utilidad al año. Un peso tomado á rédito compuesto por cien años, al medio por ciento mensual, produciría \$ 340; al uno por ciento daría \$ 84.075; y al uno y medio \$ 15.145.007!

El interés carcome día y noche, y á medida que devora, se pone más hambriento. El agricultor endeudado si se despierta en la noche y escucha, lo siente roer; cuando no debe, oye crecer el maíz. Cancelad vuestras deudas lo más pronto posible. Bastante tiempo habeis soportado con el producto de vuestro trabajo la pereza y la avaricia del capital usurero.

### **Hogares alegres y cómodos**

Sobre todas las cosas, debe el agricultor tratar con suma bondad á su mujer y á sus hijos. Debe procurar á éstos el mayor bien. Así crecerán como flores en su derredor y llenarán el hogar de alegría. No hay que gobernar por la fuerza. El golpe de un padre deja una cicatriz en el alma. Yo me avergonzaría en mi lecho de muerte al verme rodeado de hijos á quienes hubiera azotado.

Haced que vuestra esposa tenga en la casa todas las comodidades posibles para que la vida le sea más llevadera. No la dejéis que se convierta en criada; si no podéis pagar quien le ayude, ayudadle vosotros mismos. Las esposas y las

madres gastadas y envejecidas prematuramente, llenan la casa de tristeza y de vergüenza. Dadles todos los utensilios necesarios para su trabajo; pensad que no pueden obtener las cosas por mágica. Ved que tengan bastante leña y la despensa bien provista. Ponedles un aljibe para que tengan agua llovida con que lavar.

Los agricultores deberían vivir como príncipes: deben comerse los mejores productos de la finca y vender los demás. Las cocinas deben ser amplias y cómodas, y provistas de chimeneas. No es preciso que la mujer se tueste la cara para preparar un almuerzo: no la condenéis á trabajar en una cocina caliente como el purgatorio de los católicos. La carne y no la mujer es la que se debe asar. Es tan fácil tener todas las cosas bien dispuestas como mal arregladas.

El arte culinario es una de las bellas artes. Con buenos materiales y con los utensilios convenientes, las esposas y las hijas pronto lo adquieren con perfección. La buena cocina constituye la base de la civilización. El hombre cuyas venas y arterias están llenas de abundante sangre, formada de alimentos sanos y bien preparados, tiene valor, audacia, resistencia y nobles impulsos. El inventor de una buena sopa ha hecho más por la humanidad que el que compuso una oración. Las doctrinas del pecado mortal y del castigo eterno nacieron de la mala cocina y de la dispepsia consiguiente.

En tiempo de nuestros abuelos había unos once hijos en la familia y sólo una olla en que cocer la comida. Todo estaba quebrado, prestado ó perdido.

Debería haber una ley declarando que es un crimen, de castigarse con prisión, freir el biftek. Asarlo en parrillas es lo más fácil y queda entonces delicioso. El biftek frito no es propio ni para los animales feroces.

No hay razón para que los granjeros no tengan carne fresca en la mayor parte del año. Mal puede nutrirse y trabajar el que se llena el estómago de carne salada por la mañana y pasa echándole agua el resto del día.

No descuideis de darle atractivos á la casa: adornad las habitaciones con cuadros ó láminas; por baratos que sean, son mejores que las paredes blancas. Buscad libros y periódicos; tenéis más tiempo para leerlos que los que viven en las ciudades. Ayudadles á vuestras hijas á cultivar flores junto á la casa. Todo eso contribuye á mejorar el gusto, á amenizar la vida y habla de amor y alegría á propios y á extraños.

Haced las casas de tamaño suficiente para que quepa la familia con desahogo. No la obliguéis á vivir en una sola pieza, estrecha y mal ventilada, y luego cuando muere uno de los hijos, de respirar tanto aire impuro, digáis que plugo á la divina Providencia arrancarlo de vuestro lado.

Las comodidades conducen al mantenimiento de la salud. Hoy día ya no se cree que una cosa hace daño sólo porque es agradable. En la casa debe reinar el contento y la buena armonía. Cuando el marido aborrece á la mujer; cuando la mujer aborrece al marido; cuando los hijos no quieren á sus padres y se odian entre sí, en vez de hogar hay un infierno.

### **Agricultura y moralidad**

Pero los granjeros son los que están en mejores condiciones que otros para ser bondadosos y finos. El cultivo de los campos no encierra nada que pueda hacer á los hombres ásperos, crueles é imperitinentes. Todo el que trabaja por la felicidad de seres que le son queridos eleva su vida á un nivel superior. Trabajar por el bien de otros es en realidad trabajar por la propia y más alta satisfacción. El egoísmo es ignorancia. Los especuladores no pueden ganar sin que otros pierdan. Mientras que la cosecha que recoge el agricultor á todos beneficia, sin perjudicar á ninguno. Para que el labrador prospere no es preciso que otros quiebren. Lo mismo puede decirse de todos los que producen algo, de todos los que trabajan.

Cuando la vida del agricultor sea tal como la he descrito esta noche, no cundirá la miseria en las ciuda-

des: las calles no estarán llenas de politiqueros, de bribones sin dinero, de caballeritos sin empleo, de banqueros arruinados y de especuladores en bancarota. Entonces los campos se verán cultivados; y las villas agrícolas, medio ocultas entre árboles y jardines, habitadas por gente industriosa y feliz, reposarán en los valles y lucirán como verdaderas joyas en nuestro privilegiado suelo.

Si los agricultores cultivan la tierra con método y economía; si construyen sus casas con las comodida-

Por mi parte, envidio á los que han vivido en la misma espaciosa finca desde su niñez, que cultivan los campos donde jugaban, y viven donde sus padres trabajaron y murieron.

No puedo imaginarme mejor manera de pasar los últimos años de la vida, que en la quietud del campo, apartado de la insana lucha por el dinero, por el poder y la fama; lejos de las exigencias de los negocios activos, fuera de la polvorosa vía donde los tontos corren y se afanan por obtener el hueco

## ARTE FRANCÉS



Museo de Louvre LAS ESPIGADORAS J. Millet (1841)

des necesarias; si les hacen agradables los alrededores y las adornan al interior, si emplean los ratos de descanso en leer; si se acercan unos á otros y mantienen relaciones de buena vecindad; si cambian ideas sobre asuntos de interés, y cultivan la música y se ponen al corriente de los adelantos del día; si dedican las noches á la distracción y al sueño, entonces aumentará el número de los labradores y todos se considerarán dichosos. La felicidad debería ser el objeto de la vida, y si en la granja se les da á conocer á los niños, se criarán encariñados con las praderas, con los bosques y los ríos. Los dulces recuerdos de los alegres años juveniles flotarán al derredor de la casa solariega.

aplauzo de otros tontos.

Rodeado de apacibles campos y de amigos sinceros, acompañado de los seres que me son queridos, espero terminar mis días. Igual suerte deseo para los que ahora me escuchan. Que en vuestras propias casas, cubiertas de enredaderas y flores, rodeados de aquellos á quienes antes habéis dado alegría, y mirando por la ventana abierta los campos sembrados de maíz y de trigo, paséis vuestros últimos momentos con la suavidad con que pasa una nube sobre la milpa, con la apacible tranquilidad con que muere el otoño.

ROBERTO G. INGERSOLL

(Trad. de la *Revista de la Universidad de Tegucigalpa*, Honduras. Enero 15 de 1909.)

# Rincón de los niños<sup>(1)</sup>

Lo que dejan tras de sí las plumas de un sombrero



Una preciosa garza blanca abandona el nido y se va en busca de alimento para sus polluelos.

---



Las garzas pichoncitas la ven alejarse.

---



He aquí lo que media hora más tarde queda de la pobre garza madre.

---



Sienten hambre los polluelos y asustados esperan á su madre que ha de traerles alimento.

---



He aquí á los pichoncitos que murieron de hambre, pocos días después, porque su madre no regresó nunca.

---

---

**Por qué no regresó la garza madre? Y por qué perecieron las garzas pichonas?**

---

---

Porque las plumas de la garza madre se necesitaban para el sombrero de esta niña. Con este amable propósito la mataron. Cada manojo de plumas en el sombrero de una dama significa una garza muerta y un nido de polluelos muertos de hambre. Siendo la pluma de la garza más hermosa cuando cría á sus hijos, hay que matarla en esa época sagrada.

*(The Ladies Home Journal, Set. 1909).*



(1) Proseguimos con la serie ha tiempo iniciada de trocitos de lectura para niños. De nuevo los recomendamos á padres de familia y á maestros. Estos últimos pueden utilizarlos para los ejercicios de lectura, de dictado y recitación.

Yo siempre estoy en la escuela; y el día de mi muerte aún estaré en ella. Aprenderé á morir. — G. Clemenceau.

El pesar más que la dicha, diferencia los seres. Las almas felices se parecen todas. — Lucia Paul Margueritte.

### Lo que dijo el libro (\*)

Erase una vez un libro que habló con un niño que acababa de recibirlo. Lo que le dijo el libro merece la pena de repetirse:

«No me cojas con las manos sucias porque podrías avergonzarme después de mi suciedad, cuando otro niño me lea. No me espongas á la lluvia, porque los libros se constipan lo mismo que los niños. No me pintes con lápiz ó con tinta, porque estropearás mi apariencia. No apoyes los codos en mis hojas cuando leas, porque me hace daño. No me dejes abierto con las hojas pegadas á la mesa. No coloques nunca entre mis hojas, lápices, ni plumas, ni objetos cuyo grueso exceda al de un trozo de papel, porque me romperás el lomo. Y cuando acabes de leerme no dobles las hojas á modo de señal sino coloca entre ellas un pedacito de papel y pónme luego acostado, para que pueda descansar cómodamente. Recuerda que tengo que visitar á muchos otros niños después de tí. Cuídame para que al cabo de algún tiempo no te asustes de volver á verme sucio y viejo; ayúdame á conservarme limpio y yo procuraré que seas feliz y que estés contento.

### El niño japonés

Un menestral pobre de Tokio, consiguió para su hijo mayor, que contaba apenas unos trece años, un empleo en casa de un mercader de la ciudad.

Antes de enviarlo á que cumpliera con sus deberes, le habló en estos términos:

—Vete á ocupar tu puesto; pero te advierto que si alguna vez llegas á faltar á las leyes del honor, así sea en lo más insignificante, no debes considerarme en lo sucesivo como tu padre; porque el cariño que te profeso ahora no lo sentiría entonces, y encontrarías cerradas para tí las puertas de mi casa.

(\*) Las bibliotecas públicas en los Estados Unidos prestan libros para llevar á la casa y cuando se trata de niños, acompañan los libros de una hoja impresa que contiene las hábiles advertencias que transcribimos.

El niño le agradeció sus amonestaciones y atravesando por última vez el jardín de la casa paterna, en el cual comenzaba á amarillear el musgo, se dirigió á la casa de su patrón.

Trascurrió un mes, y todos estaban contentos con él. Pero sucedió cierto día que un pastelero vecino se presentó en la casa del comerciante:

—Ayer ha mandado usted á mi casa un empleado que lo que menos tiene es ser honrado. Mientras yo estaba ocupado en envolver los pasteles que fué á comprarme en nombre suyo, me ha robado uno.

Inmediatamente el mercader llamó al niño, el cual negó ser cierto lo que decía el pastelero. Este insistió en sus declaraciones y el niño continuó negando.

—Si confiesas la verdad, le dice el comerciante, te perdonaré la grave falta que has cometido. Pero si insistes en decir mentira, me veré obligado á despedirte.

Y así fué. Lo despidieron y lo echaron á la calle con el misero sueldo que había ganado. Ya en la calle, el muchacho sintióse triste, apesadumbrado y taciturno. Miraba hacia el suelo, haciendo memoria de las palabras que su padre le dirigió cuando se despedían; y como era de mañana, hora en que la gente japonesa acostumbra dirigirse á los teatros, entró en un salón de espectáculos y por la mitad del dinero que poseía trepó á las últimas gradas, por en medio de una muchedumbre de espectadores que estaban todos preocupados con la hora á que debía comenzar la función. Como hasta las seis de la tarde estuvo embelesado con el espectáculo, viendo desfilar ante sus ojos absortos las trágicas y encantadoras escenas de la leyenda y de la Historia. En los diversos entreactos compró algunos pasteles y se los comió.

El niño salió del teatro entre los espectadores rezagados. Buscó un pedazo de papel, escribió en él algunas palabras á la tenue luz de un farol público y se encaminó luego hacia la estación de Shimbashi. No se detuvo en aquel punto, sino que siguió andando hacia los arrabales, por largo trecho, hasta que llegó á un grupo de chozas mi-

serables, situadas á la orilla de la vía férrea.

Del otro lado, en medio de la oscuridad de la noche lóbrega, divisábanse la playa y el mar, á donde en otro tiempo iba él con sus hermanitas, á recoger conchas y caracoles. Continuó caminando, y al cabo se encontró sobre el mismo camino de hierro. Un tren desgarró el silencio lúgubre de la noche con su agudo silbato; y el niño tuvo tiempo apenas para quitarse el abrigo, doblarlo y tenderse sobre los rieles.

\* \* \*

Al siguiente día el pastelero fué á casa del comerciante, muy temprano.

—Vengo á pedirle excusas—le dijo—porque ayer acusé á uno de sus empleados, creyéndole ladrón; y hoy he venido á descubrir al verdadero culpado.

—Me alegro mucho, respondió el mercader.

Pero ninguno de los dos sabía que á diez minutos de la estación de Shimbashi habían encontrado junto al cadáver ensangrentado de un niño, sobre una de las mangas de un abrigo, cuidadosamente doblado, un papel que contenía estas sencillas palabras:

«Padre mío: vuestro hijo no ha cometido ningún robo.»

Así es como viven y saben morir los niños japoneses.

KATU SAY

## Caperucita

—Caperucita, la más pequeña de mis amigas, en dónde está?

—Al viejo bosque se fué por leña, por leña seca para amasar.

—Caperucita, dí, no ha venido? Cómo tan tarde no regresó?

—Tras ella todos al bosque han ido pero ninguno se la encontró.

—Decidme, niños, qué es lo que pasa? Qué mala nueva llegó á la casa? Por qué esos llantos? Por qué esos gritos?

Caperucita no regresó?

—Sólo trajeron sus zapatitos,....  
Dicen que un lobo se la comió!

FRANCISCO VILLAESPEA

## Manos generosas

Es domingo: Juan y Pedro van á oír misa mayor, van cogidos de la mano, van cantando una canción que interrumpen muchas veces para hacer brillar al sol la monedita de plata que el abuelito les dió porque la semana entera se supieron la lección.

Al penetrar en el templo un ciego, con ronca voz, tendiendo la flaca mano una limosna imploró.  
Y habló Juan:—No llevo suelto; perdone, hermano, por Dios. Al escuchar al mendigo Pedro sintió compasión, y dijo:—No llevo suelto, pero tome, por favor, la peseta que abuelito como regalo me dió.

Oyeron misa los niños y alzaron el corazón en alas de la plegaria hasta el alcázar de Dios. Y al abandonar el templo el abuelo, que los vió, le dijo á Juan:—Nietecillo, santo y bueno es tu fervor y es bueno juntar las manos murmurando una oración.... Pero abrírlas como Pedro, es muchísimo mejor!

LUIS RATISBONNE

(Trad. de Blanco Belmonte. — Selección y envío de Luis Dobles Segreda).

## La cabra

La humanidad debe conservarla por doquiera que existan infelices; bajo la cabaña del pobre es donde se aprende á conocer lo que vale una cabra. Compañera de miseria, se adhiere al infortunado cuyas necesidades alivia. Vésela contentarse con un alimento fácil y grosero, para prodigarlo escogido á la familia con quien vive como uno de la casa; aveces da de mamar al recién nacido, porque el seno exhausto de la madre, debilitada por la necesidad y las privaciones, no podría sustentarlo. — SONNINI.

## Sabéis lo que es un árbol?...

Es un ser vivo como vosotros y como yo. Es el regocijo de la tierra, á la cual ofrenda el agua de las fuentes que la riegan y el humus que la fecunda: es la salud del aire, purificado con su verdura... Un árbol bonito es una fiesta para los ojos, y millares de árboles constituyen el bosque, manto de la tierra y riqueza de un país!... Un país que no tiene bosques es un país concluído!... Un árbol, pero si es la armazón de vuestra casa, es el mástil de los buques, es quien da el calorcito del hogar cuando arde como un sol en pleno invierno!... Quien planta un árbol es un bienhechor de la humanidad; quien los destruye inútilmente es un criminal.

ANDRÉ THEURIET

## Las Flores

He asistido á las clases de Botánica de uno de mis colegas. Uno de los pequeños tenia una hermosa flor, un lirio blanco. El niño decía: tiene rizoma carnoso, muchas hojas dispuestas en forma de abanico de color verde glauco, la flor es blanca con venas azules, el perigonio es corolino, camopétalo; los estambres están en el tubo del perigonio y ocultos debajo de los estigmas, el gineceo, etc., etc. Y mostraba todas las partes que iba enumerando. Era, sin duda, una de las más aprovechadas. Después se habló del lirio azul, iris-germánico. Pude ver que asistía á una muy buena clase. Pero con todo, yo me dije: tú la harías, talvez, de otra manera; todo no sería rigurosamente científico; mas, aparte, podrías enseñar algo provechoso para el corazón.

Acordaos que el Señor Jesús puso también como ejemplo á los lirios y á los pájaros: «Mirad á las avecitas del cielo que no siembran ni cosechan y á los lirios del campo que no tejen ni hilan...» Y dijo lirios para mostrar á todas las flores cuyas espléndidas túnicas (porque son así hasta las de las humildes que se muestran con puro recato en las malezas) no se han tejido en los telares ni las ha bordado una mano habilidosa. Solas se han puesto así tan hermosas; es decir, la madre

tierra les ha dado cuanto necesitan y el sol, el aire y el rocío han hecho lo demás. Y no están orgullosas por ir tan bien ataviadas; al contrario, en su inocencia y en su sencilla discreción está su placer.

Sin duda que nadie puede imitar la hermosura de las flores, ni aun al más modesto de sus pétalos, ni con la seda más sutil, ni con el oro más delicado, ni sus colores con las pedrerías del más nítido oriente. Pero yo no digo que estéis lejos ó imposibilitados de pareceros á ellas. Crééis que las flores tienen alegrías? Por qué no podrían tenerlas? Yo creo que en las mañanas, cuando el sol se levanta para besarlas, cuando los picaflores beben en sus hojas la diamantina gota de rocío de ellas suspendida, cuando las abejas les llevan el pólen que las fecunda, entonces me parece que se sonríen. Y qué bella es esta sonrisa de su inocencia y pureza.

Vosotros podeis imitar la gracia de las flores y haceros como las flores, si quereis. Si poneis á vuestra alma la túnica de los sencillos pensamientos y no turba la paz de vuestro corazón ninguna emoción enojosa y amais el sol, la vida apacible sin torcedores deseos ni ambiciones, si vuestra satisfacción la sacáis de vosotros mismos, en verdad os confirmo que os habreis vestido de una túnica tan maravillosa como la de los lirios, tejida con primor en vuestros telares interiores. Yo os aconsejo que obreis como las flores; imitadlas en sus varios sentidos; ved todas las cosas, oídlas, gustad de ellas, amadlas del mismo modo que hacen estos lirios y entonces habreis penetrado en el verdadero sentido de la vida y de la Naturaleza, y después de una existencia luminosa para vosotros mismos y para ejemplo de los demás, cuando llegue vuestra tarde dareis agradecidos vuestra alma al Señor que os ayudó á hacerla semejante á la de las flores.

Amigos, hay que amar, pues, á las flores, á estas bellas criaturas del Señor. Si las amais toda la vida, señal es de que os habreis conservado con vuestra blancura de infancia. Y feliz el hombre que es niño toda su vida. Yo os aconsejo que vivais entre las flores, que son

la sonrisa protectora de la tierra. Hay un sabio, Emerson, que dice: «En las selvas un hombre se despoja de sus años como la culebra de su costra, y en cualquier período de la vida es siempre un niño. En las selvas hay juventud perpetua. Dentro de estas plantaciones de Dios reina el decoro y la santidad, se celebra un perenne festival, y el huésped no se cansa de ella en mil años». Yo digo lo mismo de las flores. Y agregó que hay que amarlas porque son las más bellas compañeras que tenemos en la vida de la tierra; porque son nuestras más cercanas hermanas en la vida universal; se nutren de los mismos jugos que nosotros, y respiran el mismo aire que pasa debajo de las estrellas. Hay que proteger á las flores (porque son vidas delicadas) de todos los vendavales y no se debe permitir jamás que la babosa las manche sus bellos colores.

Tampoco vosotros debereis permitir que os manche la babosa.

ANTONIO BORQUEZ SOLAR

*La Revista Pedagógica*, de Santiago de Chile, N.º de julio de 1909.

### Sed como el agua

Sed como el agua: que se vea el fondo de vuestro pensamiento; que se pierda fecundo en las entrañas de la tierra; como vapor de incienso, que flamee sobre cumbres que nunca holló la planta; que pase acariciando la pradera, como girón de cielo; y vaya siempre, mordido por las rocas ó besado por las flores, cantándole á la Vida; y al fin, amplio y grandioso como un río, que se hunda en la Inmensidad.....

CARLOS R. MORCADA

### Buenos propósitos

Miremos lo que hacemos

Sabemos que cada uno de nuestros actos, como la piedrecilla que cae sobre el agua tranquila, trae consigo numerosas consecuencias: por lo mismo, es necesario que en nuestra vida de niños nos fijemos en lo que hacemos. No seamos ni glotonés, ni bebedores, ni jugadores. No seamos orgullosos, ni vio-

lentos, ni mentirosos á fin de no parecernos á la manzana podrida que corrompe á las demás. Seamos leales y buenos: jamás insultos ni pleitos. Que los grandes protejan de los brutales á los chicos; que los hermanos presten mil servicios á sus hermanas. No hagamos nada que aumente la miseria, la tristeza de quien se sea. Al contrario, con nuestra energía para trabajar, hagamos seguridad y dicha para los otros.

### La gruta del perro

Cada uno es el artífice de su propia dicha. En Nápoles existe una gruta llamada *La Gruta del Perro*. Los perros que en ella penetran mueren, porque el ácido carbónico, más pesado que el aire, forma una capa irrespirable encima del suelo.

Todos poseemos nuestra gruta del perro, endonde los pensamientos desagradables, mezquinos, los bajos sentimientos, la cólera, el orgullo, el odio, forman una capa de aire envenenado.

Mantengámonos de pie, de modo que podamos respirar el aire vivificante de pensamientos generosos y justos y de sentimientos puros, como la bondad y la caridad. Son los débiles los que se reclinan en el suelo de los bajos sentimientos y los que se envenenan: de esto proviene la desgracia del hogar.

### Seamos tolerantes

No desanimemos á ninguna inteligencia que va en persecución de la verdad. Seamos tolerantes para con las ideas. No juzguemos á nuestros semejantes por sus creencias, sino por lo que hacen. Si nuestro vecino es grosero, egoísta en su casa, injusto, orgulloso, despreciaativo y codicioso en la calle; si es un calumniador, envidioso y embustero, no será un hombre honrado, aun cuando vaya á la iglesia todos los días.

Si es justo y bueno para con su mujer, sus hijos, y servidores, si no murmura, ni miente, es un hombre honrado, digno de respeto, aun cuando no tenga ninguna creencia religiosa.

JULIO PAYOT

Del excelente librito *La Morale à l'Ecole*.

## En dónde está Dios?

Hace algunas semanas una niña hebrea de Kiew, Sonja Kubinstein, de siete años, escribió una carta á Tolstoi, preguntándole si de veras Dios existe. Tolstoi le respondió así:

Dios no está en el cielo, pero sí en el corazón de cada hombre. Dios es la potencia que da la vida á todos los hombres y á todo ser viviente.

Al través del amor podemos reconocer á Dios. El amor une al Dios que en nosotros existe con el que vive en las otras criaturas. Por eso toda la religión consiste en esto: *Amar á nuestro prójimo*—ya que por cada criatura que amamos, conseguimos gozar de una nueva parte de Dios, esto es, de una nueva parte de felicidad. Te incluyo una plegaria. Rézala amén y procura ahuyentar todo sentimiento que sea contrario al amor. Más bien trata de amar igualmente á todos tus prójimos.

LEÓN TOLSTOI

## La barba del viejo

Me habló el viejo, y en su barba florecida, como un valle de albos lirios diminutos, fui contando en cada hebra los minutos y los sueños y los cambios de su vida. Leí en ella del amor la bienvenida, primavera de nimbados atributos; y allí, oculta, entre los bilos más hirsutos, (1) por la artera malandanza hallé una herida. Y al tejer y destejer con la mirada, ante el viejo, alguna historia ya pasada en el valle de su barba irídea (2) y bella, de mis ojos una lágrima piadosa rodó en breve, y en su fondo, temblorosa, ví la barba fulgar como una estrella.

LEOPOLDO TORRES ABANDERO

## Soñar

Un sueño de Colón fué el Nuevo Mundo: la ciencia, que negaba su locura, era ciencia ó error...? Desde el profundo abismo, la verdad se alza más pura.

Soñar, entonces, es crear... No crea sino quien lleva aún sobre los hombros la cicatriz del ala. En toda idea hay una estatua oculta por escombros.

LEOPOLDO DÍAZ

(1) Más duros.

(2) Con la blancura de los lirios.

## La cuna

La cuna resume todo lo que la humanidad tiene de más tierno y más sagrado y la historia de este pequeño mueble formaría la página más enternecedora en la historia sublime del amor maternal. La cuna es para el infante lo que el nido para el pajarito implume. En general, allí donde la infancia tiene una cuna, la misma ternura que rodea al nido del pájaro, rodea la cuna del niño. En los pueblos salvajes, endonde la vida es errante y precaria, no se conoce la cuna; la misma estera, el mismo cuero que acoge á los padres, acoge al niño. En algunas tribus desempeña el oficio de cuna la pequeña hamaca suspendida entre dos ramas y mecida por el viento, al cuidado de una madre. Todos los pueblos que arrastran una vida sedentaria conocen la cuna; pero aun en ellos, este pequeño mueble es tanto más elegante y cómodo cuanto más avanzan en la vida civilizada.

*Dictionnaire La Chatre. Vol. I, p. 582 palabra Berceau.*

Ser algo! Es decir, ser cada año algo más instruido, algo más laborioso, algo más útil á su familia y á su país; crecer, no sólo corporalmente durante algunos años, sino también mentalmente durante la vida entera, eso es vivir! Lo demás es vegetar. *Gustavo Michaud.*—“El Telegrafista”, No. del 16 de abril de 1910.

## El insecto más antiguo

El primero de los seres que interrumpió el eterno silencio de la Naturaleza primitiva y que todavía encontramos hoy en las praderas, por las cálidas tardes del verano, ó cerca del hogar en busca del calor de los pasados días, es el grillo. En medio de las antiguas florestas roza sus élitros y por vez primera dice á la Natura:

«Yo también estoy aquí!»

Antes de él, el órgano del oído dormitaba en las posibilidades del porvenir y la Naturaleza nada oía: ni el rumor del viento en el bosque, ni los estampidos de los truenos, ni el mugido de las olas y de las ondas, ni el estrépito de los derumbes.

El grillo comenzó, la cigarra continuó, llegaron los reptiles, después las aves y los cuadrúpedos, y entonces la Naturaleza dejó de ser sordomuda.

Sí, el chirrido del grillo fue la primera de las voces; y cuando los chiquitines lo oyen en los campos, ya en torno del hogar de invierno, cuando la vieja abuela relata sus historias, ó ya cuando en el estío intentan en vano sorprenderle en su escondite, oyen en verdad la voz del pasado, la voz del antiguo bosque carbonífero.

Quizá lo más curioso es que, apesar de todas las transformaciones del globo, este pequeño ser no ha cambiado.

En los restos fósiles aparece tal como es hoy: un pequeño ciudadano sin ambiciones, satisfecho de su suerte y que plácidamente murmura la paz de su filosofía.

#### CAMILO FLAMMARIÓN

(Trad. y envío de J. J. Salas).

---

Una noche trae un consejo; otra noche casi stem pre lo modifica.—E. Besturelli.

---

#### Stephenson

Jorge Stephenson nació en Wylan (Inglaterra) el año 1781 y murió en 1848.

Inventó la locomotora y creó también las vías férreas que hoy sirven para el transporte de hombres y mercancías á todos los rincones de la tierra, facilitando de este modo el cambio de ideas y productos, apresurando el progreso de la civilización mediante la fraternidad de los ciudadanos de los diversos países.

El 25 de julio de 1814, de la oficina de Stephenson en Newcastle, salió la primera locomotora, que podía arrastrar bien treinta toneladas con una velocidad de seis kilómetros por hora. Comparad nuestros espresos, los trenes internacionales, en donde se halla todo lo necesario para vivir días y meses con todas las comodidades de la vida moderna, con los primeros carros que se pusieron en movimiento en Newcastle, y pensad en la inmensa utilidad que ha traído al mundo la invención de Stephenson.

#### Sin dote y sin ajuar

La verdad es una pobre señorita sin dote y sin ajuar, lo que el vulgo llama precisamente un mal partido.

Es difícil hallar un sacerdote que quiera casarla—y si llega á desposarse—tendrá niños que serán unos bribones sin provecho y su padre no hallará en ellos más que una fuente de fatalidades y fastidios de toda clase. Y serán inmortales, para colmo de desdichas.

EMIL JACOBSEN

#### Abstinencia

*Abstente de toda bebida alcohólica.* Aun en dosis mínimas, estas bebidas entorpecen y perturban el pensamiento á la vez que debilitan la fuerza vital del individuo y de la raza. Esto está comprobado no solo con las esperiencias científicas en el hombre y en los animales (Kraepelin, Laitinen, Bunge) sino también por la observación de la vida social. Con ello nada perderás y en cambio ganarás en todo, en trabajo, en salud y en alegrías. Por otra parte aumentarás la dicha y las comodidades de tu familia y darás un buen ejemplo á tus semejantes. Allí están para probarte los millones de abstinentes de Estados Unidos, Escandinavia é Inglaterra y cerca de 200,000 en la Europa Alemana y en Suiza. — AUG. FOREL.

#### La propia resurrección

Amenudo se cita como el mayor de los milagros de un santo el haber resucitado á un muerto.

Pero un milagro mayor todavía es haber realizado la propia resurrección, cuando se ha vivido entre los muertos.

Los que han operado este milagro llevan en torno de su frente una aureola de santidad. Pero esta aureola es visible sólo para quienes han obtenido por sí mismos la victoria sobre estos dolores que matan no el cuerpo pero sí el alma.

ELLEN KEY